

Lucha kurda y autonomía democrática: cooperativas para la autogestión de la vida en Rojava

AZIZE ASLAN

Los kurdos divididos y colonizados entre los Estados-nación de Irán, Irak, Turquía y Siria se levantaron muchas veces por sus derechos identitarios y lucharon en las cuatro partes del Kurdistán para su liberación. La cuestión de la libertad es una conversación cotidiana entre los kurdos. Aunque esta cuestión suele girar en torno a los derechos de la identidad —oprimida— o del propio Estado-nación, el movimiento kurdo ha cambiado este debate y definió la autonomía democrática como un nuevo horizonte de lucha bajo el confederalismo democrático, el cual pretende organizar una economía social, democrática, ecológica y libertaria de la mujer a través de las cooperativas que permiten la autogestión de la vida.

PALABRAS CLAVE: lucha kurda, autonomía, confederalismo democrático, autogestión, cooperativas

Kurdish Struggle and Democratic Autonomy: Cooperatives for Self-Management of Life in Rojava

The Kurds divided and colonized between the nation-states of Iran, Iraq, Turkey, and Syria stood up many times for their identity rights and fought in the four parts of Kurdistan for their liberation. The question of liberation is a daily conversation among the Kurds. Although this question usually revolves around the rights of the —oppressed— identity or the Nation-state itself, the Kurdish movement has changed this debate and defined democratic autonomy as a new horizon of struggle under democratic confederalism, which aims to organize a social, democratic, ecological, and libertarian women's economy through cooperatives that allow self-management of life.

AZIZE ASLAN

Instituto de Investigaciones
Doctor José María Luis Mora,
Ciudad de México, México

✉ aaslan@institutomora.edu.mx

KEYWORDS: Kurdish struggle, autonomy, democratic confederalism, self-management, cooperatives

La división del Kurdistán entre los nuevos Estados-nación establecidos tras la Primera Guerra Mundial tuvo como consecuencia la negación de la identidad kurda como una nación separada y distinta. Desposeídos de todos los derechos políticos, sociales y económicos, los kurdos han estado sometidos a condiciones coloniales internas durante más de 100 años. Los kurdos, que han luchado contra todo tipo de políticas de exterminio, y en especial contra la asimilación cultural, han logrado hoy transformar la resistencia en la construcción de un sistema alternativo. Este sistema alternativo se basa en el rechazo de la idea de la construcción del Estado-nación kurdo y replantea la economía como una relación social mediante cooperativas. Tras un breve análisis histórico, en este artículo se examina la construcción de la autonomía democrática, considerada como la tercera vía, y se analiza la economía social y la economía de mujeres a la luz de los datos obtenidos de una investigación etnográfica en Rojava entre 2018 y 2020, además de que se somete a las cooperativas de Rojava a un análisis comparativo con otras experiencias en el mundo.

Asimismo, se estudia cómo se estableció la idea de autonomía en la lucha kurda y los procesos propios que la crearon; se evalúan las razones de la evolución de la Primavera Árabe al Verano Kurdo, la construcción de la paz entre los pueblos basada en la ecología social de Oriente Medio, el paradigma del confederalismo democrático, la producción de autogestión comunitaria para la vida sin Estado-patrón y la autodeterminación desarrollada al final de este proceso como las características que hacen única la experiencia de Rojava.

Kurdistán: división, colonización y resistencia

El Acuerdo Skyes-Picot, firmado en secreto el 16 de mayo de 1916 entre Francia y Gran Bretaña en el contexto de la Primera Guerra Mundial, dividió el territorio del Kurdistán en cuatro partes. Este territorio ya había sido dividido anteriormente por los imperios persa y otomano en 1639. Los planes de Francia y Gran Bretaña eran repartirse sin problemas las tierras del Imperio otomano que se desmoronaba, pero se vieron algo trastocados por la lucha de los pueblos de Anatolia

por la independencia. El acuerdo secreto, aunque sufrió algunos cambios menores, se materializó con el Tratado de Lausana, firmado en 1923 tras la Guerra de Independencia Turca (1919-1923). De este modo, la posición colonial y la fragmentación del Kurdistán quedaron legitimadas por la decisión de los Estados imperialistas que habían ocupado las tierras del Imperio otomano y se retiraban en aquella época por el Tratado de Lausana.

El territorio kurdo, en virtud de dicho tratado, fue considerado tierra natural-nacional de los nuevos Estados-nación: Turquía, Irak, Irán y Siria. Mientras que Turquía e Irán se establecieron como repúblicas independientes, Irak quedó bajo el mandato de Inglaterra, y los actuales Líbano y Siria bajo el mandato de Francia. Según İsmail Beşikçi, primero el Acuerdo Sykes-Picot y luego el Tratado de Lausana convirtieron a Kurdistán en *una colonia interestatal sin ningún estatus* (1990). Esto explica por qué “la cuestión kurda” siempre ha sido un problema internacional, con múltiples actores, que no ha logrado llegar a una solución.

La negación del Kurdistán legitimó también la negación de la existencia del pueblo kurdo como una nación diferente. Éste tampoco fue considerado como minoría, por el contrario, los constituyentes consideraron que la árabe, la turca y la persa eran las únicas identidades nacionales y los demás pueblos tuvieron que adaptarse a esas nuevas identidades dominantes. En el caso de los kurdos, aún peor, dijeron que no existían los kurdos y no existía el idioma kurdo, por lo que no se veía que fuera posible una adaptación natural, sino al contrario, que ésta se daría mediante una serie de políticas coloniales violentas, como la prohibición del idioma kurdo, de los trajes tradicionales, de los días de fiesta, de los instrumentos y cantos kurdos, y de la organización comunitaria, política y cultural, etc. Todo lo que pertenecía a los kurdos fue y es objeto de prohibición y exterminio. Millones de kurdos se quedaron sin territorio, sin identidad y sin idioma.

No pudieron ni podrían acceder a ningún derecho político o cultural por y para *ser* kurdo.

No obstante, los kurdos, que han sido objeto de una nueva era de colonización, se han levantado muchas veces por sus derechos identitarios y han luchado por su liberación en las cuatro partes del Kurdistán durante más de un siglo.

Los primeros años de la República de Turquía fueron testigos de sus rebeliones. Muchas de estas revueltas fueron reprimidas mediante los planes de “limpieza de la región”, similares al İslahat Planı —Plan de Rehabilitación— implementado por el Estado turco. Los líderes de estas rebeliones fueron asesinados y el pueblo fue desplazado con el objetivo de cambiar la demografía e impedir su unidad, como ocurrió en 1925 con la rebelión de Sheij Said.¹ Sin embargo, la búsqueda de liberación continuó y muchos de los kurdos que participaron en esta revuelta cruzaron a Rojava, el Kurdistán en Siria. En 1927 fueron ellos quienes establecieron la Xoybûn,² conocida como la primera organización nacional kurda en Siria.

Jodi Tejel señala que hasta entonces las relaciones familiares y los lazos locales, religiosos y tribales habían determinado las prácticas sociales y el modo que adoptaban las acciones de los kurdos del norte de Siria (2015: 20).³ Martin van Bruinessen (2003) afirma que la forma en que los kurdos se identificaban estaba determinada por lazos tribales familiares, más que por la identidad étnica dentro del sistema nacional otomano.

1 Mehmet Bayrak (2009) subraya que la rebelión que pasó a la historia con el nombre de Sheij Said fue impulsada por la Kurdistán Azadi Cemati —Comunidad de Libertad—. La rebelión fue reprimida por el Estado turco, que bombardeó las ciudades, capturó a Sheij Said en 1925 y lo ejecutó, al igual que a otros 48 rebeldes.

2 En kurdo, fatiga.

3 Para una versión en inglés, véase Tejel (2009).

El propósito del movimiento Xoybûn era eliminar las relaciones verticales de las tribus y movilizar a los kurdos en torno a la idea de una comunidad kurda nacional conectada por lazos horizontales (Schött, 2017: 5). Así que la Xoybûn apoyó las rebeliones del monte Ararat (1928-1931), que se extendieron durante cinco años, y defendió la lucha armada contra el Estado turco. Posteriormente, durante la Reunión Nacional Kurda en el monte Ararat,⁴ se estableció el gobierno nacional y se declaró provincia independiente de Kurdistán a la ciudad de Ağrı:

Toda la resistencia que hubo entre 1923 y 1938 en el norte de Kurdistán estaba interconectada. Es una tradición, como las cuentas de un rosario. La rebelión de Koçgiri de 1921 está un tanto separada de estas resistencias, pero fue la que intelectualmente inspiró el movimiento de Sheij Said. Seyitxan, Seyitxane Kerr, Alican, Ferzande, quienes participaron en la resistencia de Sheij Said, es decir, en la Comunidad de Azadi, en 1925, también lucharon en el monte Ararat. Son las personas que, de alguna manera, organizaron la resistencia de Zilan. Entonces se puede decir lo siguiente: quienes comenzaron la resistencia en Ararat eran los combatientes sobrevivientes de la resistencia de Sheij Said. Hay tal enlace (Sedat Ulugana, citado en Balseçer, 2019).

La resistencia de cinco años en el monte Ararat llevó a que el Estado turco enviara miles de soldados a bombardear las aldeas y los valles. Ulugana (2010) analiza la resistencia de Ararat a través de testimonios y muestra que el Estado enfrentó esta resistencia con un genocidio. Durante la resistencia, que duró hasta 1931, más de 1200 casas en los 606 asentamientos fueron evacuadas a la fuerza y alrededor de 15000 personas fueron asesinadas junto con los rebeldes kurdos y sus familias. Se mencionan 29 grandes rebeliones kurdas contra la colonización (Karayılan, 2011), y sin importar su geografía oficial, cada una

de ellas fue brutalmente reprimida, salvo el último levantamiento liderado por el Partido Trabajadores de Kurdistán (PKK) y Abdullah Öcalan.

Los Estados colonialistas, en sus historias imaginarias de nacionalización, han ejercido grandes masacres y un lento genocidio contra el pueblo kurdo, pero no han logrado colonizarlo. Al contrario, esto sirvió para la toma de conciencia. Por lo tanto, podemos decir que la formación de la conciencia nacional fundamental de los kurdos se produjo como resultado de su identidad rechazada, sus idiomas prohibidos y las masacres ocurridas bajo las políticas autoritarias de los Estados-nación. En su artículo sobre el nacionalismo kurdo, Hamit Bozarslan (2008) afirma que entre los kurdos existe la sensación de destino común, a pesar de la fragmentación, y que dicha fragmentación es insuficiente para eliminar la existencia sociológica común entre los kurdos.

¿Qué demanda o proyecto liberará a los kurdos?

Si escuchamos la conversación de dos personas que toman té en cualquier calle de Kurdistán, es evidente que el tema más debatido es la cuestión de la liberación y la autodeterminación. En otras palabras, la libertad es la conversación cotidiana de los kurdos. Pero hoy en día es un tema bastante controvertido, como lo ha sido a lo largo de la historia, porque no sólo se discute en forma teórica, sino también desde las emociones, los mundos de significado simbólico y las ideologías dominantes, que son más decisivos que cualquier otra cosa.

4 El monte Ararat está situado en el Kurdistán en Turquía y antiguamente estaba habitado también por los armenios. Su nombre se convirtió en Ağrı en turco.

Cuando los kurdos discuten esta cuestión, a menudo construyen un lenguaje en torno a su identidad étnica. En otras palabras, el sujeto que discute sobre su libertad es kurdo; de ahí que muchos estudios aborden esta búsqueda en el contexto de la liberación nacional y de la identidad kurda. Muchas veces, en el ámbito de las ideologías nacionalistas, la lucha de los kurdos se reduce y se restringe únicamente a aspectos tales como el reconocimiento de los derechos de identidad cultural, el reparto de la soberanía, o en el punto más extremo, el establecimiento de un Estado kurdo. No obstante, cuando se pregunta a los kurdos, ellos expresan que su lucha se basa en valores más universales, como la libertad, la democracia, la igualdad y la lucha por la paz mundial.

Por esta razón, todas las búsquedas de liberación están dirigidas a deshacerse de las condiciones de opresión, violencia y explotación, principalmente, y se alimentan del sentido histórico, sociológico y simbólico común, aunque las búsquedas y las luchas varían según el contexto en que se haga la pregunta sobre cómo lograr la libertad. De modo que existen luchas de liberación nacional del pueblo kurdo basadas en demandas nacionales, estatales, independientes, liberales, etc., y existen también las luchas sustentadas en las tesis del marxismo, tales como las de los derechos culturales o la lucha de clases, que tienen una historia notable en Kurdistán (Özmen y Türkmen, 2014).

El movimiento kurdo fundado en 1978, liderado ideológica y políticamente por el PKK y Öcalan, y que hoy es el movimiento popular con la base social más grande, ha roto con los cánones nacionalistas y marxistas-leninistas, y desde 2003 ha empezado a generar nuevas respuestas. El movimiento kurdo, que nació como una organización marxista-leninista cuyo objetivo era dar forma al Estado kurdo “socialista”, ha vivido cambios tanto ideológicos como organizativos. Por medio del análisis del patriarcado, rechaza la idea de Estado

y define la autonomía democrática y el confederalismo democrático de las autonomías como la tercera vía para la liberación y la autodeterminación del pueblo kurdo, junto con otros pueblos que viven en el Kurdistán y en Oriente Medio.

Tercera vía: autonomía democrática y confederalismo democrático

La autonomía es un concepto en el que encajan varios significados, ya que expresa prácticas de lucha que ocurren y continúan en diferentes condiciones, además de diferentes discusiones intelectuales. Estos significados y formas de comprensión son muy diversos, a veces bastante complejos. De hecho, en diferentes debates teóricos en muchas ocasiones se expresan prácticas similares. En la introducción del libro *Pensar las autonomías*, se analiza que existen diferentes formas de comprensión de la autonomía: como forma de hacer política, como diversidad, potencia y posibilidad, como prefiguración o como horizonte emancipatorio (Adamovsky *et al.*, 2011: 10, 11).

Cuando observamos los debates sobre la autonomía de los kurdos en el mundo político y académico, vemos que no se tiene en cuenta lo que los kurdos definen por autonomía, cómo trabajan esta idea o cómo quieren construirla; tampoco cómo politizan la práctica de la autonomía en sus subjetividades. En el contexto académico convencional, el debate sobre la autonomía se trata como si fuese un tema estéril y meramente político, con una perspectiva eurocéntrica, determinado de manera unidireccional como un derecho reconocido por los Estados soberanos; por lo tanto, suele quedar atrapado en discusiones de guerra, diálogo, paz y derechos culturales, sin que se consideren las prácticas de lucha, las rupturas y contradicciones, o las prácticas autónomas de vida que las comunidades han construido poco a poco durante una resistencia prolongada.

Tanto diputados, alcaldes, partidos y plataformas políticas kurdas, como organizaciones de derechos humanos y no gubernamentales, entre otros, que abogan por la autonomía desde la esfera política legal, intentan legitimar la búsqueda de autonomía de los kurdos a partir de la *Carta europea de autogobierno local* (Council of Europe, 2018) o la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas* (Naciones Unidas, 2007). Según la perspectiva de estos documentos, la autonomía debería ser “negociada” entre el PKK y el Estado turco. En otras palabras, parecería que la definición y la demanda de autonomía se abordaran sobre la base de una regulación legal o enmienda constitucional en la que el Estado reconoce los derechos locales de identidad y de cultura.

Cuma Çiçek (2015) señala que entre los kurdos de Turquía no hay consenso sobre la definición de autonomía. De hecho, el movimiento kurdo de Turquía, sustentado en asambleas de barrio, cooperativas y academias, ha llevado a cabo algunas prácticas autónomas, pero no previó la construcción de una idea común porque estas prácticas estaban bastante fragmentadas y fueron consideradas ilegales por el Estado turco. Por eso, siempre hubo un contraste entre el discurso sobre la autonomía que se ha defendido y la práctica que se originó en 2003. A pesar de haberse adoptado el proyecto de municipios libertarios de Murray Bookchin, a quien Öcalan había llamado su maestro, la práctica de los municipios en las ciudades kurdas en Turquía estaba lejos de representar aquello. Es decir, si bien el pueblo kurdo sabe que el movimiento defiende y apunta hacia la autonomía, se ha cuestionado cuál sería el contenido y la práctica de esa autonomía.

Por otro lado, el hecho de que el Kurdistán iraquí se convirtiera en una región autónoma federada después de la Guerra de Irak en 2003 no necesariamente ha enriquecido las discusiones sobre la autonomía, porque, desde el principio, tanto el movimiento Peshmerga como el Partido Democrático

del Kurdistán de Irak abogaron por un Kurdistán independiente en torno a las tesis nacionales; por eso, con el tiempo, esta autonomía parcial llevaría a un Kurdistán independiente desde una perspectiva estatal. Quizá con la declaración de autonomía *de facto* en Rojava, en 2012, empieza a aclararse por primera vez qué son la autonomía democrática y el confederalismo democrático.

La Primavera Árabe y el Verano Kurdo

El 6 de marzo de 2011, la leyenda “el pueblo quiere la destrucción del régimen”, que apareció en un muro de la ciudad de Daraa, arrastró a Siria a una guerra civil. Al principio, todo parecía ser la continuidad de la Primavera Árabe, que había traído consigo varios cambios radicales en la esfera política de Oriente Medio. Sin embargo, las manifestaciones populares y masivas contra el régimen de Bashar al-Assad pronto fueron reemplazadas por el conflicto sectario sunita-aleví, y surgieron diferentes organizaciones armadas bajo el nombre de “grupo de oposición”. La revuelta popular contra el régimen dictatorial se convirtió así en una guerra civil entre pueblos pertenecientes a diferentes sectas del islam, situación que ha dejado claro que ya no se trataba de una “primavera” (Taştekin, 2015).

En la segunda mitad de 2011, mientras el régimen de Assad se atrincheraba en Damasco, porque se retiró o fue expulsado, las organizaciones armadas de oposición se unieron bajo el Ejército Libre Sirio y empezaron a dominar la zona. Los kurdos decidieron no apoyar la continuidad del gobierno baazista,⁵ tampoco a los grupos de oposición unidos en el al-Majlis al-Watani al-Suri —Consejo Nacional Sirio— que querían establecer un nuevo

5 Siria es actualmente gobernada por el Partido Árabe Socialista Baaz, fundado el 7 de abril de 1947.

poder con raíces árabes suníes. En cambio, defendieron la autonomía democrática, a la que llamaron Xeta Sêyemîn —la tercera vía—, porque, como dice Gilberto Conde, aunque algunas organizaciones kurdas se integraron a las manifestaciones contra el régimen, pronto fue evidente que el grueso de las corrientes árabes de la oposición, con notorias excepciones, se mostraban reticentes a incorporar las demandas de los kurdos; además, muchas de ellas se habían aliado con el Estado turco en contra del Estado sirio (2017: 62).

El movimiento kurdo de Siria adoptó las ideas y los objetivos del PKK y de Öcalan, y declaró la autonomía *de facto* en la parte más pequeña del Kurdistán, Rojava, llamada “norte de Siria” u “oeste de Kurdistán”. A pesar de que había ocurrido un cambio demográfico ocasionado por la implantación del Cinturón Árabe en Rojava,⁶ los kurdos aún eran mayoría en la región, casi dos millones. Sin embargo, en comparación con otras partes del Kurdistán, muchos de los kurdos que poblaban Rojava ni siquiera tenían derecho a la ciudadanía siria, por lo tanto, no existían oficialmente, eran invisibles. En 1962, el Estado sirio había hecho un censo dirigido específicamente a los kurdos, pidiéndoles que demostraran que vivían y se habían registrado en Siria antes de 1945. En ese momento, más de 120 000 personas no pudieron comprobar su situación con algún documento oficial, y aunque constaban en el censo, les fue retirada la ciudadanía; se les quitaron sus identificaciones y se les entregó un papel rojo que decía *ajnabi* —extranjero—. Los que no participaron en el censo fueron registrados como *maktoumin* —ilegales—.

En los años siguientes, alrededor de 75 000 personas de segunda y tercera generación, cuyo padre había sido registrado como *ajnabi*, fueron registradas como *maktoumin*; en otras palabras, no sólo ilegales, sino invisibles. Muchos niños kurdos nacidos después de este censo también fueron “registrados” como *maktoumin*. Aunque no se sabe

con exactitud cuántas personas tenían esa condición, un informe publicado en 1996 por Human Rights Watch señala que quienes fueron despojados de su ciudadanía y registrados como *ajnabi* o *maktoumin* representan 20% del total estimado de población kurda en Siria (HRW, 1996: 3). Fuentes kurdas dicen que entre 200 000 y 225 000 personas estaban registradas como *ajanib* o *maktoumin* cuando empezó la revolución de Rojava. En un informe publicado por el Danish National ID Center (2019) se señala que en 2011, tan sólo en la provincia de Heskê, el número de *ajanib* y *maktoumin*, catalogados como apátridas —*stateless*—, ascendía a 300 000 personas. Esto impedía que los kurdos participaran en la vida social, económica y política de Siria, también facilitaba que fueran criminalizados por sus simples actividades cotidianas (Aslan, 2021).

En general, la vida cotidiana en Siria estaba definida por el conflicto y una hostilidad artificial, como consecuencia de las diferencias de identidad nacional, religiosa y cultural (Öcalan, 2016). No parecía posible que los kurdos se unieran a la oposición siria o libaran una lucha en común. Por esta razón, por medio de sus organizaciones clandestinas, como el Movimiento de la Sociedad Democrática, el Partido de la Unión Democrática (PYD, por sus siglas en kurdo), la Autodefensa de Pueblos (YPG, por sus siglas en kurdo) y las Unidades de la Autodefensa de Mujeres (YPJ, por sus siglas en kurdo), así como otras plataformas y fuerzas de autodefensa, los kurdos expulsaron, primero en Kobanê, luego en Afrîn y Qamishlo, a los soldados del Estado.⁷ Una noche

6 La política demográfica llamada Cinturón Árabe —en árabe, *al-hizam al-'arabi*—, básicamente, ha tenido por objeto evacuar algunos asentamientos kurdos para colocar en su lugar a población árabe; de esta manera, se rompe el vínculo terrestre entre los asentamientos kurdos de Siria y se evita que se junten y se organicen.

7 En Siria, la lucha armada está representada por la YPG y la YPJ, mientras que la lucha política y social lo está por el PYD.

de verano de 2012, el 19 de julio, tomaron los silos de trigo y otros edificios estatales, y declararon el inicio de la revolución de Rojava para alcanzar por fin la autodeterminación de su vida.

Al establecerse la Asamblea Legislativa de la Administración de Autonomía Democrática de Rojava, que se reunió el 6 de enero de 2014 en la ciudad de Amûdê, en Rojava, y autorizó el Contrato Social de Rojava, comenzó una nueva etapa en el norte de Siria. Se declararon Rêveberiya Xweserîya Demokratîkn —gobiernos democráticos autónomos— en Cezîre el 21 de enero, en Kobanê el 27 de enero y en Afrîn el 29 del mismo mes, y se anunció a todo el mundo que en Rojava organizarían la autonomía en forma de cantones: tres cantones separados y tres gobiernos autónomos. En cada cantón autónomo —Afrîn, Kobanê, Cezîre— fue adoptado el sistema de copresidencia. A partir de 2015, con la lucha contra el Estado islámico, esta construcción autonómica se extendió a toda la región del norte de Siria, hasta el este del río Éufrates, y en 2017 la autonomía adoptó la forma de regiones y cantones también autónomos bajo la denominación de Federación Democrática del Norte de Siria. Desde 2019, con la liberación de Tabqa, Raqqa y Deir Ezzor, lugares de concentración de la población árabe, se empezó a construir de forma concreta el confederalismo democrático de los pueblos autónomos.

Negación del Estado para la construcción del confederalismo democrático

Aunque el concepto de “confederalismo democrático” fue utilizado por Öcalan por primera vez en 2005, encontramos su síntesis teórica en las diferentes defensas “políticas” que presentó ante el tribunal de la prisión de la isla de Imrali, donde se encontraba desde 1999. En este tiempo, podemos decir que Öcalan realizó dos esfuerzos principales cuando escribió sus innumerables defensas, perspectivas

políticas y documentos. Uno orientado a construir un nuevo objetivo y proyecto político que reemplazara al socialismo real que había colapsado, y otro dirigido a reconstruir el mundo simbólico y emocional de la sociedad kurda, porque, sobre todo en la década de 1990, la lucha había dado lugar a un movimiento popular en el que el pueblo se había unido para lograr un Estado-nación socialista propio. Por lo tanto, Öcalan se esforzó en cambiar el significado y el objetivo de la lucha de liberación kurda, sin interrumpir la unidad del pueblo kurdo.

Öcalan y el PKK entendieron que la formación del Estado no conduciría a la lucha más allá del capitalismo; es decir, que la lucha contra el capitalismo ya no podía llevarse a cabo con los conceptos y el pensamiento del siglo anterior, de manera que la lucha por la liberación nacional debía reconstruirse desde un punto que incluyera construir un Estado kurdo. Así, el acercamiento de Öcalan a las obras de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein y Murray Bookchin convirtió la ruptura política en una ruptura intelectual con el canon marxista-leninista.

Öcalan abordó el surgimiento de la sociedad jerárquica, uno de los pilares centrales del análisis de Bookchin (2013), como clave para comprender a Oriente Medio y la situación de Kurdistán. Así, explica que la primera sociedad jerárquica y de clase conocida fue fundada por los sumerios,⁸ y con esto muestra que el Estado es la relación jerárquica más antigua y profunda en Oriente Medio; por lo tanto, concluye, el camino hacia la libertad no pasa por el poder estatal (Öcalan, 2001). Sobre esta base, el movimiento kurdo pone el acento en que la principal

8 Los sumerios vivieron entre 4000 y 2000 a. C., al sur del actual Irak. Conformaron una civilización politeísta, con 35 ciudades-Estado organizadas en torno a reyes-sacerdotes, y establecieron el primer sistema político y económico conocido en la historia. Los zigurats —los templos de Dios en la tierra— son espacios simbólicos en los que la sociedad se separa en capas sociales.

contradicción social es, en esencia, la que existe entre el Estado y la sociedad —en el canon marxista ésta se expresaba como contradicción de clase—; por eso es crucial defender a la sociedad en contra del Estado (Karasu, 2017).

El Estado-nación se considera el instrumento político del capitalismo y el actor principal que divide a la sociedad en clases y establece el poder (Karasu, 2017). El desarrollo del capitalismo se analiza simultáneamente con el desarrollo del Estado, mientras que la lucha por construir un Estado se considera sinónimo de construcción del capitalismo (Andok, 2017). Es decir, según Öcalan (2001), el Estado se formó por primera vez gracias a la acumulación primaria gestada por el sistema de los zigurats sumerios,⁹ bajo el cual la humanidad fue convertida en propiedad.

A partir de la lectura de la historia basada en la mitología, Öcalan afirma que el establecimiento de una sociedad jerárquica y de clases por los sumerios, y su evolución hacia un sistema estatal bajo la autoridad de sus sacerdotes, fue posible porque al mismo tiempo ocurrió la creación del patriarcado. Öcalan, quien definió a la sociedad previa a los sumerios como una sociedad natural —Bookchin hablaba de una “sociedad orgánica” (2013: 117-137)—, señaló que en este periodo dominó la vida social tejida alrededor de las mujeres, ya que su caracterización como diosas las mostraba como dirigentes de la sociedad. Con el desarrollo de la sociedad sumeria, la mujer perdió su papel en la organización y las relaciones sociales. Así comenzó la institucionalización del patriarcado,¹⁰ lo que llevó a que la mujer fuera esclavizada por completo y excluida de la estructura social para convertirse en un objeto sexual, y finalmente, en la “reina de las mercancías” del sistema capitalista, como afirma Öcalan (Academia Jineoloji, 2016: 149).

Estos análisis condujeron la lucha kurda al objetivo de destruir fundamentalmente el entramado de los sistemas jerárquicos: el Estado, el

capitalismo y el patriarcado. Mientras que la organización de la comuna y la asamblea pretende crear una sociedad que no tenga necesidad del Estado como institución de gobierno, y las cooperativas crean la autonomía material de la comunidad, las academias, donde la formación política popular se lleva a cabo, sirven para romper con la mentalidad sometida a estos sistemas de dominación.

Cooperativas para la autogestión de la vida sin Estado-patrón

El establecimiento de nuevos tipos de relaciones sociales es uno de los elementos cruciales en la construcción de la autonomía; en ésta, las cooperativas son estructuras fundamentales para la organización de una economía alternativa. Dado que la autonomía implica el esfuerzo de autodeterminación respecto a cómo vivirá la gente, para que este esfuerzo produzca un resultado en el sentido de la liberación social es imperativo desarrollar una forma de trabajo alternativa al modo de trabajo capitalista, el cual “reduce la enorme riqueza y el multicolor del trabajo útil al trabajo abstracto y único que genera valor” (Holloway, Matamoros y Tischler, 2013: 15). Esto significa que la transformación más básica que las economías alternativas deberían producir tiene que realizarse sobre el trabajo. El primer desafío que se impone a “la otra economía” es reafirmar la importancia fundamental del trabajo para los individuos y la sociedad (Cattani, 2004: 27).

La transformación de la forma de trabajar, sobre la base del trabajo concreto que genera *valor de uso*, crea una dinámica que establece otro tipo de

9 Öcalan (2001) lo define como el útero principal de la institucionalización del Estado.

10 Cuando junto a las diosas comienzan a aparecer los dioses masculinos, en el papel de padre, hermano o hijo, se transforman las relaciones sociales de la sociedad natural.

relaciones sociales. De esta forma, la voluntad de la persona, y naturalmente, de la comunidad, para decidir cómo y con qué propósito se utilizará el trabajo es el corazón de la autodeterminación. En el sistema capitalista esta decisión está bajo el monopolio del capital, que obliga al individuo a vender su fuerza de trabajo. Quien no tiene la voluntad de decidir sobre su trabajo no tiene la voluntad de tomar decisiones en ninguna dimensión de su vida. Una persona que no usa su trabajo para satisfacer sus propias necesidades, y que carece de autodeterminación en este sentido, no puede ser parte de una política revolucionaria, por más que quiera.

En este sentido, la lucha por la autonomía significa luchar contra el monopolio/poder del capital que convierte el trabajo en mercancía. Esta lucha no ocurrirá mediante la creación de *poder* —Estado—, porque, en última instancia, el poder no tendrá otra consecuencia más que crear poder. La liberación social, en cambio, implica romper el dominio del capital sobre la vida cotidiana, que a su vez se entrelaza con la dominación patriarcal y estatal. Así, las nuevas formas que rompan este dominio y hagan que la sociedad transite de la esclavitud a las condiciones de libertad no pueden ser los poderes centralistas, estatistas, capitalistas o patriarcales, tienen que ser formas de antipoder. En Rojava, las cooperativas constituyen una forma de trabajo concreto, comunal y antipoder, y son esenciales para las decisiones de las actividades económicas. En este sentido, las cooperativas se introducen como una estructura básica de la autonomía democrática para la autogestión de la vida, junto con las asambleas, las comunas y las academias.

Cooperativismo en Rojava

Las primeras iniciativas de cooperativismo en Rojava comenzaron en 2016, pero el primer debate público y su anuncio como objetivo concreto de organización autónoma tuvo lugar en la Primera

Conferencia de Cooperativas del Norte de Siria, celebrada del 20 al 21 de octubre de 2017.

En la Conferencia se discutió el borrador del Contrato de Cooperativas, la preparación de la formación sobre cooperativismo bajo la academia de economía y la cooperativización de cooperativas que se habían establecido hasta ese momento, pero que no funcionaban según la perspectiva de la economía social; además, se decidió organizar el movimiento de “una cooperativa en cada comuna”, enfocarse en la organización de cooperativas agrícolas y ganaderas, y dar el derecho de uso de las tierras comunales a los pueblos por medio de las cooperativas.¹¹ En el borrador del Contrato de Cooperativas de la Federación del Norte de Siria, preparado como resultado de esta Conferencia, se subraya que en Rojava no debería haber una sola persona sin cooperativa, del mismo modo que nadie se había quedado sin comuna. Asimismo, según este acuerdo, “las cooperativas deben interiorizar la mentalidad y el paradigma de la economía democrático-comunal y sus principios básicos y formas de abordar los problemas económicos”.¹²

En este sentido, “las cooperativas no pueden limitarse sólo a la producción económica, pues son los elementos determinantes de una sociedad democrática, tanto por sus actividades económicas como por su apoyo a otras áreas sociales”. Por consiguiente, “la cooperativa no implica sólo el interés económico; es una organización social cuyo objetivo es satisfacer las necesidades básicas de la sociedad, y esto se hace sobre la base de la colaboración, el intercambio, la solidaridad y la autogestión”.¹³

11 Notas de campo, información de la Unidad de Cooperativas, 2018.

12 Notas de campo, información del Komîteya Kooparatîfên Bakûrê Sûrî —Comité de Cooperativas del Norte de Siria—, 2017.

13 *Ibidem*.

Gracias a la Conferencia de octubre de 2017, las cooperativas comenzaron a organizarse mucho más ampliamente a partir de ese año. Según el corresponsable del Comité de Cooperativas del Norte de Siria, esto, aunado a las decisiones tomadas en dicha Conferencia, obligó a organizar institucionalmente el cooperativismo en Rojava. En otras palabras, la institucionalización surgió como una necesidad (entrevista con Serxwebun, corresponsable de las cooperativas de Rojava, febrero de 2018).

Por ejemplo, se decidió establecer una Mala Kooperatîfa —Casa de Cooperativas— en todas las provincias y una Yekîtîya Kooperatîfa —Unidad de Cooperativas— en todos los cantones del norte de Siria. Una vez formadas estas organizaciones, se planeó la Federación de Cooperativas, para que cubriera a todas las unidades de cooperativas. El propósito de esta organización es popularizar las cooperativas, así como articularlas y crear una red de cooperativas (entrevista con Serxwebun, corresponsable de las cooperativas de Rojava, febrero de 2018). Nuevamente, como en otras organizaciones de la autonomía, la creación de instituciones respondió a una necesidad de transformación social; no se trató de una institucionalización por encima de la sociedad.

En Rojava, el primer movimiento hacia la formación de una cooperativa supone realizar reuniones públicas organizadas por las comunas. La Casa de Cooperativas¹⁴ convoca a la asamblea de la comuna para abordar el tema del cooperativismo y lleva a discutir en las comunas tres preguntas que son fundamentales para organizar la autogestión de la vida: ¿qué producimos?, ¿cómo producimos?, ¿para quién producimos? (Trasol, 2017: 23). Estas reuniones, cuyo lema es “una cooperativa para cada comuna”, abordan dos temas principales: presentar a los pueblos la idea del cooperativismo como un proyecto político, y discutir las necesidades y deseos colectivos para dirigir la organización de las cooperativas en este contexto (entrevista con

la convocera de la Casa de Cooperativas, marzo de 2018). Mediante las relaciones comunitarias, la gente consigue un espacio autónomo donde dialogar y discutir las necesidades colectivas. También se discute con qué recursos propios/autónomos se logrará satisfacer estas necesidades, ya que la cooperativa se forma en el terreno de “comunalizar” la riqueza colectiva.

En muchas de las reuniones de comunas en las que participé durante mi investigación en Rojava se destacó que los recursos comunes no son sólo materiales, sino que las relaciones comunales que en la actualidad determinan a las comunidades de Rojava son también fuentes de riqueza social para la organización de cooperativas. Cuestionar la actividad económica a través de las relaciones comunales lleva a repensar la relación entre producción —bienes— y necesidad de una manera colectiva. Cuando la asamblea de la comuna decide satisfacer/producir sus necesidades colectivas de manera autoorganizada, la Casa de Cooperativas propone el cooperativismo como proyecto político y económico. Con ello se espera que las cooperativas se establezcan, no como un modelo desde arriba, sino a partir de una necesidad desde abajo.

Según el movimiento kurdo, la autogestión de la sociedad es muy importante para establecer la relación entre la economía y la vida comunitaria, porque a partir de la estructura de la economía social, la cooperativa tiene que ser autogestionada por la comunidad. Es decir, la cooperativa debe formarse de acuerdo con la decisión y las necesidades de las comunas. Esto garantiza que la cooperativa, desde

14 Según el Contrato de Cooperativas, “las Casas de Cooperativas están obligadas a supervisar el funcionamiento de las cooperativas y asegurarse de que cumplan con los principios de las cooperativas democráticas en sus normas y programas, de que establezcan una relación con la Unidad de Cooperativas y se encarguen de recaudar las contribuciones mensuales para la Unidad”.



AZIZE ASLAN ▶ Figura 1. Reunión pública para abordar temas relacionados con las cooperativas locales en apoyo a la comunidad kurda. Rojava, 6 de febrero de 2018.

el principio, sea un espacio de autogestión para la comuna. De hecho, el Contrato de las Cooperativas de la Federación Democrática del Norte de Siria define la autogestión democrática como una condición previa: “existe una relación complementaria y holística entre las cooperativas y otras instituciones y unidades de la sociedad democrática. La presencia de cooperativas, así como de comunas, asambleas, ayuntamientos y congresos, requiere la existencia y funcionalidad de mecanismos democráticos de autogestión”.¹⁵

En términos del movimiento kurdo, la autogestión pertenece a la sociedad, y no sólo a la clase trabajadora, como suele argumentarse en otras partes del mundo. En los análisis se han hecho en torno a la economía, la autogestión se refiere a la organización de una economía comunal democrática,

ecológica y libertaria de la mujer. Sin embargo, el alcance de autogestión no se reduce a la economía, sino que abarca todas las áreas en que se construye la autonomía. Así, el principio de autogestión se aplica también a áreas como la educación, la salud, la autodefensa, la justicia, etcétera.

Durante la investigación etnográfica de 2018-2019 en Rojava, la capacidad de la movilización de la gente fue impresionante. Los pueblos antes oprimidos por el Estado, que no tenían derecho a hablar ni a vivir libremente, participaban de forma activa en los procesos de autogestión y determinaban la autonomía con sus voces, ideas y decisiones. En general,

15 Notas de campo, información de la Asamblea de Economía de la Federación Democrática del Norte de Siria, 2017.



AZIZE ASLAN ▶ Figura 2. Asamblea de mujeres kurdas en Rojava, 4 de febrero de 2018.

la gente de Rojava trabaja hasta las 14:30 horas, regresa a sus hogares para comer y descansar un rato; luego vuelve a salir para asistir a alguna reunión a partir de las 17:00 horas. Hay reuniones de comuna, asamblea, cooperativa, mujeres, familias de mártires, de municipio, etc. Nadie se queda en su casa. Para todos, sin excepción, hay una reunión pública a la que tienen que asistir. Éste fue un dato muy importante para entender que toda la gente de Rojava, por medio de alguna reunión o asamblea popular, forma parte de los debates y del proceso político de la autonomía democrática con su voz, decisión y hacer. A ello se suman otras actividades políticas en las que los pueblos participan casi a diario, como la resistencia en las fronteras; las marchas, manifestaciones y campañas de solidaridad, las celebraciones y condolencias. De hecho, en el libro *Revolución en Rojava* se señala que con la creación de las comunas muchas más personas se han vuelto a movilizar en las ciudades (Ayboğa, Flach y Knapp, 2018: 89).

Una vez que la comuna o la Coordinación de la Economía toma la decisión de establecer una cooperativa y se determinan los miembros de ésta, comienza el proceso de creación de los medios de producción y su colectivización, lo que puede definirse como la “etapa de construcción”.

En general, cuando se examinan las experiencias de cooperativas radicales en el mundo, “ocupar” —recuperar— aparece como la manera más común de conseguir los medios de producción. Mientras que en Argentina las cooperativas fueron creadas como resultado de la recuperación de fábricas por los trabajadores y muchas cooperativas de pueblos indígenas, como las zapatistas en Chiapas o las del Movimiento Sin Tierra en Brasil, surgieron mediante la ocupación de la tierra, en Rojava no se utiliza el método de ocupar/recuperar para la organización de cooperativas, sino que los recursos o medios de producción se crean como un modo de contribución que simbólicamente implica el

establecimiento mismo de la cooperativa como tal. Según Zafer, responsable del Comité de Comercio de Rojava, eso constituye una política destinada a “difundir el capital” a la sociedad:

Los niveles de vida de la sociedad en este sentido no son muy malos, pero la política básica para nosotros es comunalizarla y colectivizarla más, construir una sociedad que tenga sus recursos. La gente tiene un pequeño capital muy limitado, y estamos enfocados en evitar la monopolización del capital y la formación de una nueva burguesía mediante la difusión de este capital productivo al conjunto de la sociedad, tanto en nuestras actividades comerciales como en la organización de las cooperativas que se realiza con la gente. Es decir, nuestra política es orientar la sociedad hacia la producción mediante la difusión de ese capital (entrevista con Zafer, responsable del Comité de Comercio, febrero de 2018).

En el discurso de Zafer, el concepto de capital es indudablemente provocador, pero significa crear un capital común a partir de los ingresos con los que cooperan las personas que no poseen los medios de producción. Aquí, capital significa poder/recurso de producción común. Sin embargo, es una noción que puede conducir a una política contradictoria si no se especifica con claridad la forma en que se producirá “la difusión del capital a la sociedad”. En términos concretos, con esto se quiere decir que en Rojava todos pagan la parte de la contribución llamada *sehm* a la cooperativa. Ello da lugar a la formación de un capital común que permite el establecimiento de la cooperativa. Una vez que la comuna junta su capital común, el Comité de Cooperativas o la Casa de Cooperativas también proporcionan el apoyo para la fundación de la cooperativa. Este apoyo puede incluir la asignación de tierras comunales, la provisión de medios de producción y de insumos como semillas, fertilizantes o gasolina, y para una serie de formaciones sociopolíticas que

van desde el establecimiento de relaciones de cooperación hasta la democratización, la promoción de la capacidad de autogestión o la igualdad de las relaciones de género.

Economía de mujeres

Cualquier praxis emancipadora requiere la democratización de la economía (Cattani, 2004), la consideración de la naturaleza en proceso, y también el cuestionamiento de cómo articular la producción y la reproducción alrededor del trabajo de cuidado que a menudo es producido por las mujeres (Nobre, 2015). Por lo tanto, la economía social, en cuanto economía ecológica, es también una economía feminista (Aslan, 2021: 223). El movimiento kurdo, de acuerdo con el feminismo, subraya que en la economía capitalista las mujeres se vuelven invisibles porque sus trabajos no son remunerados o son invisibilizados, además de que están excluidas de los procesos de toma de decisiones, aun cuando tengan trabajos asalariados como los de los hombres. De acuerdo con la vocera del Kongra-Star —Congreso Estrella, de mujeres—:

Si miramos la Mala Jinan [Casa de Mujeres], donde se encuentran las comisiones de justicia de la mujer, que se ocupan de los problemas de las mujeres que se presentan en la sociedad, vemos que las mujeres son maltratadas por no tener economías. Pero nos equivocariamos si dijéramos que si las mujeres trabajaran todo estaría bien; en una sociedad en la que la justicia está en manos de los hombres, incluso si las mujeres tuvieran dinero, serían oprimidas. Es decir, todo debe reorganizarse en conjunto (entrevista con Evin Swed, vocera del Kongreya Star, diciembre de 2019).

Por ello, la economía social aboga por la socialización del trabajo de reproducción mediante cooperativas en



AZIZE ASLAN ▶ Figura 3. Fachada de la panadería Adar, ejemplo de cooperativa. Rojava, 4 de febrero de 2018.

las que las mujeres puedan producir su propia economía sin mercantilizar su trabajo (Academia Jineoloji, 2016: 218). De este modo, puede eliminarse la fragmentación de la producción y la reproducción, y tanto la vida de las mujeres como la vida comunitaria pueden construirse de forma más holística.

Conclusión: Rojava por la vida

Como hemos analizado en este artículo, en Rojava, a medida que se desarrolla la práctica de la autonomía y el pueblo se convierte en sujeto de decisiones que fortalecen y profundizan la autonomía frente a la dominación del Estado, se fortalecen las condiciones materiales para la lucha contra el capitalismo, y en última instancia, contra el patriarcado y por el autogobierno democrático.

La transformación ideológica y estructural que ha experimentado el movimiento kurdo a lo largo de

la lucha por la liberación y la autodeterminación del pueblo kurdo hizo posible que la idea de la autonomía democrática en Rojava se convirtiera en una práctica concreta. Hoy en día, la autonomía de Rojava ha promovido una transformación social radical para Oriente Medio. En primer lugar, ha logrado la coexistencia de diferentes identidades étnicas, religiosas y políticas en condiciones de paz mediante una política de nación democrática; al mismo tiempo, ha transformado de manera radical las relaciones de género en la sociedad mediante la autoorganización y la participación igualitaria de las mujeres. Ambas prácticas, la nación democrática y la autoorganización de las mujeres, han garantizado que la autonomía no cree privilegios para ningún grupo, clase o identidad, y se ha propiciado, con ello, una experiencia que puede construir una verdadera emancipación social.

Hemos visto que en esta organización las comunas y asambleas populares se construyen como una relación y no como una estructura administrativa.



AZIZE ASLAN ▶ Figura 4. Interior de la panadería Adar, cuyo desarrollo se debe al trabajo de mujeres kurdas. Rojava, 4 de febrero de 2018.

Como la autonomía es la reorganización de las relaciones sociales, las comunas y las asambleas son espacios —no físicos— en los que se reproducen las relaciones sociales y ciertas formas —no estáticas— de relacionarse. La evidencia más importante de esto es el restablecimiento de las relaciones dentro de las comunas, donde la vida cotidiana se configura mediante la autogestión.

En las comunas de Rojava y del norte de Siria, la vida comunitaria se organiza de forma autónoma e integral en diversos ámbitos —educación, salud, autodefensa, justicia, economía—; en tanto comunidad, se producen primero las decisiones y luego las herramientas y políticas para cubrir sus propias necesidades colectivas y practicar la autonomía democrática en la vida cotidiana.

Todos los procesos de toma de decisiones se realizan bajo la forma asamblearia, a lo que se suman las asambleas convocadas para elecciones y sistemas de delegación y representación del gobierno

autónomo. Los pueblos de Rojava y del norte de Siria participan directamente en el proceso de construcción de la autonomía mediante varios tipos de asambleas, con su voz, decisión y hacer.

En Rojava, la economía social se organiza por medio de cooperativas en las que la autogestión trasciende a sus trabajadores e incluye a los comuneros, es decir, a todas las personas que viven en las comunas. Éste es un ejemplo de la determinación del movimiento kurdo de que la autogestión no sólo pertenece a la clase sino también a la sociedad, lo que garantiza que no se romperá la relación entre economía y necesidades.

La experiencia de las cooperativas de Rojava, así como otras experiencias que han sido observadas e investigadas en diferentes partes del mundo durante muchos años, muestra que la transformación de las cooperativas en una verdadera potencia anticapitalista es posible únicamente cuando pasan a formar parte de un movimiento social y popular.

Las cooperativas que no tienen relación con las comunidades y no producen para satisfacer directamente las necesidades de estas comunidades se enfrentan al problema de “buscar el mercado para vender” experimentado por muchas cooperativas.

Visto así, las cooperativas autogestionadas por la comunidad tienen la oportunidad de producir sobre la base del valor de uso e incluso pueden vender sus productos a las personas de la comunidad por dinero. En estos casos, aunque haya un valor de cambio, no alcanza un nivel que domine las actividades colectivas de la cooperativa. Si una cooperativa no está directamente relacionada con la comunidad y

no produce para una necesidad/valor de uso definidos, aun cuando se base en el trabajo colectivo, está dominada por el valor de cambio desde el momento en que tiene que vender su producto en el mercado capitalista. Por lo tanto, la relación que el movimiento kurdo establece entre la cooperativa y la comuna es vital para crear un poder anticapitalista y una economía basada en el valor de uso. Este principio puede transformar a las cooperativas en una relación social; y esto, a su vez, hace que las cooperativas no sean sólo una unidad de producción colectiva, sino que puedan convertirse en las bases fundamentales de la lucha por la vida. **D**

Bibliografía

- Academia Jineoloji, 2016, *Jineolojiye Giriş (Introducción de Jineoloji)*, Jineoloji Akademisi Yayınları Azadi Maatbasi, Qandil.
- Adamovsky, Ezequiel, Claudio Albertani, Benjamin Arditi, Ana Esther Ceceña, Raquel Gutiérrez, John Holloway, Francisco López Bárcenas, Gilberto López y Rivas, Massimo Modonesi, Hernán Ouviaña, Mabel Thwaites Rey, Sergio Tischler y Raúl Zibechi, 2011, *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y el Estado*, Bajo Tierra Ediciones, División Editorial de Sísifo Ediciones, México.
- Andok, Xebat, 2017, “Xebat Andok: Devlet ölümünü gördü” [Xebat Andok: el Estado vio su muerte], en *ANF News*, 27 de diciembre. Disponible en línea: <<https://firatnews.com/kadin/xebat-andok-devlet-oeluemuenue-goerdue-100717>>.
- Aslan, Azize, 2021, *Economía anticapitalista en Rojava. Las contradicciones de la revolución en la lucha kurda*, Cátedra Jorge Alonso-Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara.
- Balseçer, Barış, 2019, “Sedat Ulugana: Zilan’da yapılan soykırım” [Sedat Ulugana: lo ocurrido en Zilan es un genocidio], en *Yeni Özgür Politika*, 13 de julio. Disponible en línea: <<https://www.ozgurpolitika.com/haber-sedat-ulugana-zilanda-yapilan-soykirim-129899>>.
- Bayrak, Mehmet, 2009, *Kürtlere Vurulmuş Keleşçe Şark İslahat Planı* [Esposan el plan de reforma oriental de los kurdos], Özge Yayınları, Ankara.
- Beşikçi, İsmail, 1990, *Devletlerarası Sömürge Kürdistan* [Colonia Interestatal Kurdistán], Institut Kurde de Paris, Paris.
- Bookchin, Murray, 2013, *Özgürlüğün Ekolojisi Hiyerarşinin Ortaya Çıkışı ve Çözümü* [La ecología de la libertad. El surgimiento y disolución de la jerarquía], Sumer yayıncılık, Estambul.
- Bozarıslan, Hamit, 2008, “Kürt Milliyetçiliği ve Kürt Hareketi (1898-2000)” [Nacionalismo kurdo y movimiento kurdo (1898-2000)], en varios autores, *Modern Türkiye’de Siyasi Düşünce* [Pensamiento político en la Turquía moderna], vol. 4: *Milliyetçilik* [Nacionalismo], İletişim Yayınları, Estambul, pp. 841-871.
- Bruinessen, Martin van, 2003, *Ağa, Şeyh, Devlet* [Agá, jeque, Estado], İletişim Yayınları, Estambul.
- Cattani, Antonio David, 2004, “La otra economía: conceptos esenciales”, en Antonio David Cattani (org.), *La otra economía*, Editorial Altamira/Universidad Nacional de General Sarmiento/Fundación Organización de Servicios Directos Empresarios, Buenos Aires, pp. 23-30.
- Çiçek, Cuma, 2015, *Ulus, Din, Sınıf: Türkiye’de Kürt Mutabakatının İnşası* [Nación, religión, clase: construyendo el consenso kurdo en Turquía], İletişim Yayınları, Estambul.
- Conde, Gilberto, 2017, “Geopolíticas y antigeopolíticas de la cuestión kurda”, en *Perspectiva Histórica*, núm. 70, pp. 51-72.
- Council of Europe, 2018, *Carta europea de la autonomía local*, Council of Europe, Estrasburgo.
- Danish National ID Center, 2019, *Stateless Kurds in Syria: Maktoumin and Ajanib*, Danish National ID Center, Copenhagen.
- Federación de Cooperativas de Trabajo y Solidaridad (Trasol), 2017, *Levantando trabajo sin patrón: cooperativismo y autogestión. 1er. Encuentro Internacional de Cooperativas de Trabajo*, Quimantú, Santiago de Chile.

- Holloway, John, Fernando Matamoros y Sergio Tischler, 2013, *Olumsuzluk ve Devrim: Adorno ve Politik Eylemcilik* [Negatividad y revolución: Adorno y el activismo político], Otonom, Estambul.
- Human Rights Watch (HRW), 1996, *Syria: The Silenced Kurds*, Human Rights Watch, Nueva York.
- Karasu, Mustafa, 2017, "Building Democratic Modernity", en Network for an Alternative Quest, *Challenging Capitalist Modernity III: Uncovering Democratic Modernity—Resistance, Rebellion and Building the New*, International Initiative Edition, Colonia, pp. 146-152.
- Karayilan, Murat, 2011, *Bir Savaşın Anatomisi: Kürdistan'da Askeri Cizgi* [Anatomía de una guerra: línea militar en Kurdistán], Serxwebûn, Colonia.
- Naciones Unidas, 2007, *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*. Disponible en línea: <https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf>.
- Nobre, Miriam, 2015, "Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda", en *Papeles de Economía Solidaria*, núm. 4, pp. 5-22.
- Öcalan, Abdullah, 2001, *Sümer Rahip Devletinden Demokratik Uygurlığa (AİHM Savunmaları)* [Del Estado sacerdotal sumerio a la civilización democrática (defensas AİHM)], vols. I-II, Mezopotamya Yayınları, Colonia.
- , 2013, *Liberar la vida: la revolución de las mujeres kurdas*, International Initiative Editon, Colonia.
- , 2016, *Demokratik Ulus* [Nación democrática], International Initiative Edition, Colonia.
- Özmen, Abdurrahim y Emir Ali Türkmen, 2014, *Kürdistan Sosyalist Solu Kitabı* [Libro de la izquierda socialista del Kurdistán], Dipnot, Estambul.
- Schøtt, Anne, 2017, *From the Forgotten People to World-Stage Actors: The Kurds of Syria*, Royal Danish Defence College, Copenhagen.
- Taştekin, Fehim, 2015, *Suriye: Yıkıl Git, Diren Kal* [Siria: caer, resistir y quedarse], İletişim Yayınları, Estambul.
- Tejel, Jordi, 2009, *Syria's Kurds: History, Politics and Society*, Routledge, Taylor and Francis Group, Londres y Nueva York (Routledge Advances in Middle East and Islamic Studies).
- , 2015, *Suriye Kürtleri: Tarih, Siyaset ve Toplum* [Kurdos sirios: historia, política y sociedad], İntifada Yayınları, Estambul.
- Ulugana, Sedat. 2010, *Ağrı Kürt Direnişi ve Zilan Katliamı 1926-1931* [Resistencia Kurda en Ağrı y Masacre del Río Zilan 1926-1931], Peri Yayınları, Estambul.

Entrevistas

- Covocera de la Casa de Cooperativas, marzo de 2018.
- Evin Swed, vocera del Kongreya Star (Congreso de Mujeres), diciembre de 2019.
- Serxwebun, corresponsable de las cooperativas de Rojava, febrero de 2018.
- Zafer, responsable del Comité de Comercio, febrero de 2018.

Sobre la autora

AZIZE ASLAN es kurda, doctora en sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y actualmente profesora-investigadora en el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, en la Ciudad de México. Ganó el Premio Cátedra Jorge Alonso en 2021 con la obra *Economía anticapitalista en Rojava. Las contradicciones de la revolución en la lucha kurda* (Cátedra Jorge Alonso-Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara, 2021).